

GODS OF ANCIENT MEXICO:  
CIVIC CHOREOGRAPHY

1. TEZCATLIPOCA

Social reality, the truth, the real shit  
is a blue-black  
pick-up truck, that's it. Reality is an  
SUV,  
black and tinted, into which you can't see. Deep desire  
to see the tainted face  
through its windows. Desire to see  
the criminal  
through its shade. Four panes hard  
like rocks, four smoky windows, four Tezcatlipocas  
sheltering the one inside. The man who hides. (To change  
your mind? My uncertain verses  
could also be  
about dark glasses.) You want to see inside, but he's covered by the tint. You  
don't know who. And you lean in close and see  
your own face. And you think this little dance is about you, but it's about the  
SUV, autopraise and error, you believe in its interior,  
you cruise around and live it up. Villain of make-believe, shielded in art, your  
reflection is enough for you  
not to ask yourself  
who drives behind the mirrored glass, to lose interest, take no sides, to make  
yourself an ass.

1. TEZCATLIPOCA

La realidad social, la real, la neta  
es una camioneta  
color negro y es bruna y es así. La realidad es una  
S.U.V.  
negra y polarizada, donde no se ve nada. Puras ganas  
de mirar a través de sus ventanas  
qué rostro tiene el mal. Ganas de ver quién es  
el criminal  
tras los vidrios oscuros. Cuatro cristales duros  
como rocas, cuatro espejos humeantes, cuatro Tezcatlipocas  
protegiendo al que va en el interior. Ocultando al señor. (¿Cambiar  
de parecer? Mis versos inseguros  
también pudieron ser

sobre lentes oscuros.) Quieres ver hacia dentro, pero el humo lo ampara. Y no sabes quién es. Y te asomas y ves tu propia cara. Y crees que este bailable es sobre ti, pero es de la S.U.V, autoelogio y error, y crees que en su interior tú gozas y transitas. Malo de mentitiras, escudado en el arte, te basta tu reflejo para no preguntarte quién va tras el espejo, para no interesarte, para desafiliarte, para hacerte pendejo.

## 2. TLAZOLTÉOTL

Remember, be patient. Tenochtitlan is of a certain age. The city's bad digestion is its bad conscience. Goddess of psychoanalysis, of the drainage of confession, Tlazoltéotl awaits you in the station. She bares her breasts, she spreads her dark and eager thighs. In Balderas she lies, she orders you to love her. Reclined or on all fours, among the pirated CDs where rock lies dying, she orders you to take her, break her like an electric shock, to curl her up and straighten her. Lastly, she orders you to sate her, make her spasm. The goddess wants to eat. I want you inside of me, I'm begging you, I'm pleading with you, she whispers in your ear in her chilango accent, her pleased tone. How much love in your accent, Tlazoltéotl, sweetie. With a shove of the hips, she sends her lewd turnstiles turning. You hear her moan: Don't stop, don't stop, that's it. You enter under her attire, believing in her love. You wake up in her turmoil; in her murmur, sleep, and no, not without a certain pride, you consider yourself filthy, guilty, sinner. Oh, city. But reality is far worse. She never hid it from you and she won't apologize: it's not that you are guilty, you are guilt. It's not that you're a sinner, you are sin. If the subway goddess swallowed you, if the city should digest you it's not because she finds you filthy: you are filth. Through her Tenochtitlan digests us, unthinking, unbelching. It's not that we're corrupt. We are corruption. Tlazoltéotl is its digestion. And its conscience. I told you, patience. You've almost reached the center; once inside, voluptuous, the goddess reveals the tragedy: she chokes: Inside her sex-throat, the crowd perturbs her, she enlarges them within. It was too much guilt, too much sin. Her voracious hunger vomits, overtaken when rush hour comes. I'm telling you, Tenochtitlan: you ate too much. Your purging methods don't work like they once did, you're not listening. Antacid, Pepto Bismol, you're not listening. Antacid, Pepto Bismol, *Get behind me!* We the subway users are your guilt. And your guilt is great.

## 2. TLAZOLTÉOTL

Recuerda, ten paciencia. Tenochtitlan ya tiene  
cierta edad. La mala digestión  
de la ciudad  
es su mala consciencia. Diosa del psicoanálisis, de los drenajes de  
la confesión, Tlazolteótl te espera en la estación. Te descubre los senos, te abre los  
mulsos ávidos, morenos. Recostada en Balderas, te ordena que la quieras.  
Recostada o a gatas, entre discos piratas  
donde agoniza el rock, te ordena que la tomes, te ordena que la domes  
como un electroshock, y que la enchines toda y que la alacies. Perentoria te orde-  
na  
que la sacies  
y que seas su calambre. La diosa tiene hambre. Quiero tenerte dentro, te suplico,  
te pido, te susurra al oído  
con su acento chilango, su tonillo contento. Cuánto amor en tu acento, Tla-  
zoltéotl, ricura. De un golpe de cintura, hacer girar sus torniquetes lúbri-  
cos. Muy quedo, oyes su grito: Eso es, eso es: allí merito. Entras bajo su at-  
uendo, creyéndole su amor. Despiertas en su estruendo, te duermes en su  
arrullo  
y, no sin cierto orgullo, te consideras sucio, culpable, pecador. Oh, la ciudad. Mas  
la pura verdad  
es mucho peor. Nunca te lo ocultó y no se disculpa: no es que seas un culpable,  
eres la culpa. No es que seas pecador, eres pecado. Y si la diosa-metro te ha  
tragado, si debe digerirte la ciudad  
no es porque te halle sucio: eres la suciedad. Por ella nos digiere Tenochtitlan  
sin reflujo ni eruptos. No es que seamos corruptos. Somos la corrupción. Tla-  
zoltéotl es  
su digestión. Y es también su consciencia. Te dije: ten paciencia. Casi llegas al  
centro, pero, una vez adentro, voluptuosa, la diosa  
descubre la tragedia: se atraganta: En su sexo-garganta, la multitud la asedia, den-  
tro se le agiganta. Fue demasiada culpa, demasiado pecado. Su apetito voraz  
vomita, superado, al llegar la hora pico. Te explico, Tenochtitlan: comiste  
demasiado. Tus métodos purgantes  
no funcionan como antes, no me escuchas. Pepto bismol, sal de uvas, no me es-  
cuchas. Pepto bismol, sal de uvas, *Vade retro!* Somos tus culpas los usuarios  
del metro. Y tus culpas son muchas.

## 3. XIPE TÓTEC

To be Xipe Tótec, to be  
his priests. For his priests, the epidermis  
is a necessary evil. From his fear of death, for his bad luck, for his priests, words  
are excrescences, blemishes, inevitable stains of the poem. They call to flay it,  
call for you to flay yourself, to flay the poems. They call for a fulfillment of  
the flaying. To be Xipe Tótec, to be

his assurance and sense, without the peel  
of touch and sound. A sense of touch in the verb  
is forbidden. Priests of Apollo, what do I know, seek to make you a Marsyas,  
make you Saint  
Bartholomew. Fat and shame-faced, deaf, his priests  
raffle off all that is dirty and stop their ears. They want the young, the faithful  
flayed. They want to wear their skins. The old priests, wrinkled, want to wear  
young taut skins, they demand that you sign, they say it's only right, that we  
should seal the deal,  
they say that we should want to be  
their torn napkins. Portrait. Saplings. To be Xipe Tótec, to be  
his priests.

### 3. XIPE TÓTEC

Ser Xipe Tótec, ser  
sus sacerdotes. Para sus sacerdotes la epidermis  
es un mal necesario. Por su miedo a la muerte, para su mala suerte, para sus sac-  
erdotes, las palabras  
son excrecencias, granos, manchas inevitables del poema. Llamen a desollarlo,  
desollarte a ti mismo por las buenas, desollar los poemas. Llamen desarrol-  
lar a desollar. Ser Xipe Tótec, ser  
su certeza y sentido, sin corteza  
de tacto y de sonido. Tener tacto en el verbo  
está prohibido. Sacerdotes de Apolo, yo qué sé, quieren hacerte Marcias, quieren  
hacerte San  
Bartolomé. Vergonzantes y gordos, sordos sus sacerdotes  
sortean todo lo sucio y lo desoyen. Quieren que se desuellen  
los jóvenes, los fieles. Quieren vestir sus pieles. Los sacerdotes viejos, arrugados,  
vestir sus pieles jóvenes y firmes, y te mandan que firmes, dicen que es lo  
sensato, que firmemos el trato  
y que queramos ser  
sus servilletas rotas. Su retrato. Sus brotes. Ser Xipe Tótec, ser  
sus sacerdotes.

### 4. MICTLANTECUHTLI

I know it is Mictlantecuhtli who drags me, I know it is he who arrests me,  
who, draped in his toga, now files the report himself. A compact jail, the Recluso-  
rio Oriente  
suddenly reveals itself the interior circle  
of a greater jail: The neighborhood is hell. Well, worse. Carnival maze, the east is  
dust and misery: strategic maze, inner circle  
of Mexico City  
in its eastern half. Circle beyond circle where nothing can be felt, inside a wider  
one. A prisoner carries the grub

in cans of paint. It is the internal circle  
of  
our culture. Culture of hell. Mictlantecuhtli reigns in this emporium, since inside  
this country is the orient  
and inside the orient, the Reclusorio. In concentric circles of broken aspirations,  
in concentric circles of hatred and cement, in his prison guard uniform and  
boots  
he does not suffer, he is not content. Black clothes and boots. Without raising his  
voice, he carries out, at any rate. There Mictlantecuhtli  
for all of us  
awaits.

#### 4. MICTLANTECUTLI

Sé que es Mictlantecuhtli quien me arrastra, sé que es él quien me arresta  
y, con la toga puesta, él mismo ahora me levanta el acta. Una cárcel compacta, el  
Reclusorio Oriente  
se muestra de repente como el círculo interno  
de otra cárcel mayor: El barrio es el infierno. Pero peor. Laberinto de feria, el ori-  
ente es de polvo y de miseria: Laberinto estratégico, el círculo interior  
de la Ciudad de México  
es su mitad oriente. Un círculo tras otro donde nada se siente, dentro de otro más  
ancho. Un preso lleva el rancho  
en tambos de pintura. Es el círculo interno  
de  
nuestra cultura. Cultura del infierno. Mictlantecuhtli reina en este emporio, pues den-  
tro del país está el oriente  
y dentro del oriente el Reclusorio. En círculos concéntricos de aspiraciones rotas,  
en círculos concéntricos de cemento y de odio, con uniforme y botas  
de custodio, no sufre, no se alegra. Botas y ropa negra. Sin levantar la voz, cumple  
de todos modos. Allí Mictlantecuhtli  
nos  
espera a todos.

## NOBODY (I KNOW) IS PTOLEMY III

and, however, ay, we live indebted  
to the greater glory of the Lagidae, to bringing to the third of the Ptolemies, the one  
called Euregetes, from an almost mystical south of pure greenness, hundreds of  
thousands of elephants.

Hundreds of thousands. This Tuesday I'd like to borrow a car  
and take you out to Huichapan to eat carnitas. I'd like to go this Tuesday, but it's Tues-  
day  
and somebody has to bring Ptolemy III, called Euregetes, his thousands of elephants.

Everybody knows. That's why nobody is lending me a car.

Hundreds of thousands of elephants. Hundreds of thousands of war machines upright  
with ivory and clad with mud. With them the Egypt  
of the sons of Lagus  
will be feared even by the Seleucids. Hundreds of thousands of quadruped hurricanes,  
inside of which perhaps beats a gentle heart, but which outwardly carry the untram-  
meled weight  
of an armored tank. Hundreds of thousands of war machines.

I love the silver sky where Hidalgo ends,  
and I love the smell of carnitas. I want an empty highway  
where you can tell me again  
what Agatharchides of Cnidus wrote. But I told you already: this Tuesday I can't.  
Maybe over Holy Week. Everybody knows next  
Tuesday falls on a Tuesday. And Ptolemy hasn't asked me to marry, but to embark.

We all know well that a single elephant, that transporting by sea a single elephant, calls  
for a boat with a tremendous hull. And everybody knows that the Eritrean Sea,  
where the green Sudan waters its beaches, is sandy and too shallow, fitting only for  
the lightest  
little rowboats. All of us, all, also Agatharchides, know these truths by heart. But Ptole-  
my III, as the title says, is, as far as I know, nobody. Nobody I know. What does a  
king know about boats, sands, and fords? Sing me a song, even one from your  
times. Sing me a song. So that our boat  
won't run aground.

Here in the green waters of the Sudan, the sea is too  
deep for men,  
too shallow for a freight boat. When the ship runs aground, sand surrounds it  
and turns it little by little into an islet. Far from the continent: too far. A magnificent  
place for twelve men  
and an immense elephant swollen in chains

to make from sun and hunger their collective tomb. Lucky are the weak, who are executed first to save on water and provisions, because those who are left thus add to their sorrows  
time and remorse  
and still they are not spared.

You see, you see? I told you  
this Tuesday I felt like  
going to Huichapan. Sing me a song. Maybe then I'll stop hearing the voices  
of the six companions we killed  
in exchange for a pointless six-day extension.

Thousands of expeditions like this, thousands of Tuesdays, dead and run aground. But  
let the cycle go on: at least a few  
dozen among all  
will be able to bring the king  
his cargo of elephants.

## NADIE (QUE YO CONOZCA) ES TOLOMEO III

y, sin embargo, ay, vivimos empeñados  
en aumentar la gloria de la dinastía Lágida, llevándole al tercero de los Tolomeos,  
el llamado Everjetes, desde un sur casi mítico de puro verde, centenares de  
miles de elefantes.

Centenares de miles. Este martes quisiera pedir prestado un coche  
y llevarte a comer carnitas a Huichapan. Este martes quisiera, pero es martes  
y alguien debe llevarle a Tolomeo III, el llamado Everjetes, sus miles de elefantes.

Lo sabe todo el mundo. Por eso nadie va a prestarme un coche.

Centrares de miles de elefantes. Centenares de miles de máquinas de guerra  
enhiestas de marfil y blindadas de lodo. Con ellas el Egipto  
de los hijos de Lago  
será temido hasta por los seléucidas. Centenares de miles de huracanes cuadrúpe-  
dos, en los que late acaso un corazón gentil, pero que afuera llevan el peso  
incontenible  
de un tanque acorazado. Centenares de miles de máquinas de guerra.

Amo el cielo de plata de cuando acaba Hidalgo  
y el olor a carnitas. Quiero una carretera despejada  
en la que puedas otra vez contarme  
lo que escribió Agatárquides de Cnido. Pero ya te lo dije: este martes no puedo.  
Quizá en Semana Santa. Todos saben que el martes  
que sigue cae en martes. Y Tolomeo no pide que me case, pero sí que me embar-  
que.

Todos sabemos bien que un elefante solo, que trasladar por mar un elefante solo,  
requiere de una nave de tremendo calado. Y todos saben bien que el piélago  
eritreo, donde el verde Sudán moja sus playas, es arenoso y demasiado bajo,  
apto tan sólo para las más leves  
barquichuelas de remos. Todos nosotros, todos, y también Agatárquides, sabemos  
de memoria estas verdades. Mas Tolomeo III, como bien dice el título, que  
yo sepa no es nadie. Nadie que yo conozca. ¿Qué sabe un rey de naves, de  
arenas y de vados? Cántame una canción, aunque sea de tus tiempos. Cán-  
tame una canción. Que a lo mejor así  
nuestra nave no encalla.

Aquí en las aguas verdes del Sudán, el mar es demasiado  
profundo para un hombre  
y demasiado bajo para un barco de carga. Al encallar la nave, la arena la rodea  
y la va convirtiendo poco a poco en islote. Lejos del continente: demasiado. Es un  
lugar magnífico para que 12 hombres



y un inmenso elefante henchido de cadenas  
hagan del sol y el hambre su tumba colectiva. Tienen suerte los débiles; son ellos  
los primeros en ser ejecutados, para economizar los víveres y el agua, porque  
así los que quedan  
suman a sus pesares  
tiempo y remordimiento  
y tampoco se salvan.

¿Ya ves, ya ves? Te dije  
que este martes tenía  
ganas de ir a Huichapan. Cántame una canción. A lo mejor así dejo de oír las vo-  
ces  
de los seis compañeros que matamos  
a cambio de una prórroga inútil de seis días.

Miles de expediciones como ésta, miles de martes muertos y encallados. Pero que  
siga el ciclo: por lo menos algunas  
docenas de entre todos  
podrán llevarle al rey  
su carga de elefantes.

## SONG WITHOUT GEESE

White like a knife in black bread, white like a knife, the  
goose girl  
inherited, instead of geese, a Semitic lexicon  
only to intone foolish little songs,  
sweet like geese, but she didn't know how, the  
poor little girl, the  
goose girl.

And in place of songs, placid like geese, the  
goose girl  
assembled with that tender inherited dictionary, hardly aware of it, sweet like a  
knife, a bloody metallurgical saga, plural like rumbling string of footsteps, like a tin  
drum tumbling down the sidewalk, or a booming cavalcade  
of crowd and teeth: poor little girl, white like a knife in  
black bread, the  
goose girl.

Upon hearing the thunder  
of footsteps, the soldiers  
came running to the girl, the  
goose girl,  
and upon seeing that there were no geese, they took her  
for a hostile empire. She aspired to fall asleep  
like a white pillow, the  
goose girl, white like a naked knife in  
black bread, but the sensitive  
military ears confused her  
with a blackened mortar battalion.

And they entered her diminutive body  
as if entering the capital of an enemy empire: Witch. Witch and  
Jew whore, black like a knife  
that spreads over black bread a tongue of cream. They broke  
her cheeks, the streets. Witch. Black Jew whore. They felled her old synagogues  
and her poor hips, her knees of diminutive milk, of  
goose girl, black black, and they tore out breasts and  
banners. Of her slight  
woman's body no live stone on stone remained.

As she had no geese, the  
goose girl  
could not scatter feathers. They aimed the flight of stones at her

and she had no feathers, stone stone. She wished to be a pillow, white like a knife, and  
disperse her death, sweetly, with the wind of Europe. But she had no feathers, since  
she did not have geese, the  
goose girl. In her spare time, the  
goose girl  
tended a rose garden, the  
goose girl,  
and Europe remained dirty, poor little girl, and white with her petals.

## CANCIÓN SIN GANSOS

Blanca como un cuchillo en el pan negro, blanca como un cuchillo, la  
cuidadora de gansos  
heredó, en vez de gansos, un léxico semítico  
para entonar apenas cancioncitas tontas  
y dulces como gansos; pero no supo hacerlo, la  
pobrecita muchacha, la  
cuidadora de gansos.

Y en lugar de canciones plácidas como gansos, la  
cuidadora de gansos  
armó con ese blando diccionario heredado, dulce como un cuchillo sin apenas  
saberlo, una sangrienta saga siderúrgica, plural como tonante retahíla de pa-  
sos, como un tambor de estaño desbordando la acera, o una ensordecedora  
cabalgata  
de multitud y dientes: pobrecita, blanca como un cuchillo en el pan negro, la  
cuidadora de gansos.

Al oír el estruendo  
de pasos, los soldados  
acudieron corriendo a la muchacha, la  
cuidadora de gansos  
y al ver que no había gansos la tomaron  
por un imperio hostil. Aspiraba a dormirse  
como una almohada blanca, la  
cuidadora de gansos, blanca como un cuchillo desnudo en el pan negro, pero la  
confundieron los sensibles  
oídos militares  
con una renegrada división de obuses.

Y entraron en su cuerpo diminuto  
como en la capital de un imperio enemigo: Bruja. Bruja y puta judía, negra como  
un cuchillo  
que untara en el pan negro una lengua de nata. Le rompieron los pómulos, las  
calles. Bruja. Negra puta judía. Derrumbaron sus viejas sinagogas  
y sus pobres caderas, sus rodillas de leche diminuta, de  
cuidadora de gansos, negra negra, y desgarraron pechos y pendones. De su cuerpo  
menudo  
de mujer, no quedó piedra viva sobre piedra.

Como no tenía gansos, la  
cuidadora de gansos  
no pudo esparcir plumas. Concentraron en ella el vuelo de las piedras

y ella no tuvo plumas, piedra piedra. Quería ser una almohada blanca como un  
cuchillo, y difundir su muerte, dulcemente, con el viento de Europa. Pero no  
tenía plumas, porque no tenía gansos, la  
cuidadora de gansos. Para sus ratos libres, la  
cuidadora de gansos  
tenía un jardín de rosas, la  
cuidadora de gansos  
y Europa quedó sucia, pobrecita, y blanca con sus pétalos.

## ABOUT THE LIGHT

Take a look: No light comes from the pain of water.

Hear it run through its aerial weave  
of wired birds, from the pain of flesh to the pain of sight, from tear to eye, tower to tower. Take a look: flow of salamanders, hard murmur of wormwood, giddy wasps'-nest milk. Tear out sugared breathing in rage  
and demand that the city's eyes  
shut up, that the spotlights fall silent from love, that trams rest like rhinoceroses  
and the plumbing at the intersections shut  
off the tricolor stream of the stoplights. Will the Necaxa dam stand up.

In the absence of light, closed ears blossom like strikes, strikes like orchids. Below the  
shadow, flowers of the city, vulvas open,  
and, blind, they sharpen their sense of touch. Up with their darkness and fragrance;  
up with their heat; *the switch*  
*underneath*  
*in defense of work*. Enough of running  
from the pain of flesh to the pain of sight, this distant race from tear to eye. Enough of  
flowing  
through this endless pentagram  
where the shoes of the poor hang like notes, toward another's light. No way, no way, no  
way, no way. No light comes from the pain of water. All light comes from the pain  
of this flesh,  
calloused from so much quiet. Take a look, hands of the poor.

Take a look. Let your silence, made of mouths, cry out  
our light, our power: that our Light and Power is not for sale; that if they don't want to  
hear how the night  
of the strike opens like a vast orchid, they can go fuck themselves. Here you see nothing;  
here the only thing that passes by is a giant cat  
made wholly of shadow, astonishment between the wires; here only a halting silence  
of metro cars drags out  
and no one arrives on time to give their surplus value, here you see nothing; here you  
only feel the smile, stray and calloused, of a new crowd that listens with fists  
and knows how to orient itself and walk at night; here you hear only an electric song  
and the bellow of the massive buffalo; here, *here you see*  
*the power*

*of the SME.*

## SOBRE LA LUZ

Mírate nada más: Ninguna luz proviene del dolor del agua. Óyete recorrer su trama área  
de pájaros cableados, del dolor de la carne al dolor de la vista, de la lágrima al ojo,  
torre a torre. Mírate nada más, flujo de salamandras, duro rumor de ajeno,  
leche vertiginosa y avispera. Arráncale a la rabia un respirar de azúcar  
y exígele a los ojos de la ciudad  
que callen, que enmudezcan de amor los reflectores, que los tranvías reposen  
como rinocerontes  
y que la tubería de los cruceros haga  
cerrar el chorro tricolor del semáforo. Que se ponga de pie la presa de Necaxa.

En la ausencia de luz, las orejas cerradas florecen como huelgas, las huelgas como  
orquídeas. Debajo de la sombra, flores de la ciudad, se abren las vulvas  
y ciegas agudizan su sentido del tacto. Su oscuridad y su fragancia arriba;  
arriba su calor; *el siwtch*  
*abajo*  
*en defensa del trabajo*. Basta ya de correr  
del dolor de la carne al dolor de la vista, esta carrera ajena de la lágrima al ojo.  
Basta ya de fluir  
por este interminable pentagrama  
con zapatos de pobre atados como notas, hacia una luz ajena. Que no y que no y  
que no. Ninguna luz proviene del dolor del agua. Toda la luz proviene del  
dolor de esta carne  
que de tanto callarse está callosa. Mírate nada más, manos de pobre.

Mírate nada más. Deja que tu silencio, hecho de bocas, grite  
nuestra luz, nuestra fuerza: que nuestra Luz y Fuerza no está en venta; si no  
quieren oír cómo se abre  
la noche de la huelga como una vasta orquídea; que vayan a vender a su chingada  
madre. Que aquí no se ve nada; que aquí sólo transcurre un gato gigantesco  
hecho todo de sombra, de asombro entre los cables; que aquí sólo se arrastra  
un callar detenido de vagones del metro  
y nadie llega a tiempo a dar su plusvalor; aquí no se ve nada; aquí sólo se siente la  
sonrisa, callosa y callejera, de una multitud nueva que escucha con los puños  
y que sabe orientarse y caminar de noche; aquí sólo se escucha un canto eléctrico  
y el mugido del búfalo masivo; aquí, *aquí se ve*  
*la fuerza*  
*del SME*.